

UCV  
Escuela de HISTORIA  
HISTORIA DE ASIA  
India

TEXTOS

“Todas las ciudades estaban situadas a orillas de un río navegable, en cuyos puertos, dársenas y malecones se asentaban los molinos, almacenes, establos y demás locales de servicio mercantil. Esta zona suele estar orientada a mediodía, mientras que al oeste, y siempre elevada, se encuentra la ciudadela o recinto ritual, y al este, la ciudad dormitorio o área residencial; al norte se hallan los barrios de los trabajadores y, más septentrionales todavía, los talleres y despensas populares (trigo, arroz, cebada, sésamo y guisante). Toda esta planificación y la propia dirección de las obras debieron estar a cargo, no de un rey o un sacerdote, sino de una oligarquía que habitase dicha ciudad ritual, constituyendo un gobierno central altamente organizado. La madera fue no sólo el material principal para las cubiertas, sino también el combustible más utilizado, junto al estiércol, en la vida doméstica y entre los alfares productores de ladrillo; por eso, entre las diversas causas del declive de la civilización la deforestación jugó un papel fundamental. Lo que antaño fueron bosques y tierras feraces hoy son yermos y desiertos (...). A partir del año 1700 a.C., los últimos estratos de las ciudades presentan signos de decadencia y abandono, e incluso en algunas delatan incendios y batallas (esqueletos mutilados en plena calle, casas destruidas, etc.)”.

...”no existen restos de grandes templos, como en Mesopotamia, ni de suntuosas tumbas, como aquellas que guiaban a los faraones egipcios al otro mundo; dicho de otro modo, no hay en esta ciudad pruebas de que se haya impuesto jamás un reinado ni una teocracia. Lo que podemos apreciar son más bien los vestigios de una complicada sociedad basada en la clase media (...) si bien se han desenterrado algunas armas, no existen piezas talladas que refieran escenas de guerra, como las esculturas y textos procedentes de Egipto y Mesopotamia.(...) Alentado por el descubrimiento de 30 esqueletos humanos entre las ruinas, sir Mortimer Wheeler, escribió que hombres, mujeres y niños perecieron en horrible matanza por calles y en las casas, y fueron abandonados o, en los casos menos crueles, cubiertos crudamente, sin recibir los últimos auxilios espirituales. Para Wheeler, esa matanza coincidía con los himnos que narran la destrucción de las ciudades a manos del feroz y belicoso Indra. En nuestros días, los arqueólogos refieren que no se han hallado armas ni ninguna prueba de que haya ocurrido ataque alguno. Muchos arqueólogos dudan de que haya habido alguna invasión...”.

García-Ormaechea, C., *India inmortal*, Madrid, 1988, p. 14 y ss.

“... la mano muerta del conservadurismo en el diseño, más que en la técnica, se hace en todos los productos harappenses. Se conocían complejos procesos técnicos, pero la producción padecía de uniformidad y de utilitarismo casi puritano. Al trabajar dentro de estos estrechos límites de formas tradicionales, fosilizados por los siglos de una rígida posición mental de la que no cabía escapar, el artista o artesano pudo hallar pocos caminos, salvo en el desarrollo de la maestría técnica. El cuadro de la civilización de Harappa parece haber excluido los grandes monumentos, como templos, palacios o sepulturas, en los que una explosión de proezas artísticas hubiera podido redundar en gloria de dioses y orgullo de un monarca espléndidamente derrochador. La reserva de esos lisos muros de ladrillos, la arquitectura sin adornos de incluso los edificios de la ciudadela, la monótona regularidad de las calles y el sofocante peso de una muerta tradición se combinan para hacer de esta civilización una de las fases menos atractivas de la Historia de Oriente”.

Piggot, S., *Arqueología de la India prehistórica hasta el año 1000 a.C.*, edit. F.C.E., México, 1966, p. 10 y ss.

“Yo glorifico a Agni, el gran sacerdote del sacrificio, el adivino, el oficiante, el que presenta la ofrenda a los dioses y que es poseedor de una gran riqueza (...). Adorador, ve hacia el sabio y poderoso Indra, que concede a sus amigos los mejores beneficios: consúltale sobre la capacidad del sacerdote sabio que recita sus alabanzas (...). Ofreced a Indra el jugo que está preparado para la ceremonia, que es el honor del sacrificio y que regocija a los mortales (...). Soma, nuestra inteligencia te comprende enteramente; tú nos llevas por un camino recto; tú eres aquel que practica las buenas obras; estás dotado de potente energía y todo lo conoces; provocas lluvia bienhechora por efecto de tu grandeza; guía de los hombres, las ofrendas de los sacrificios te han sustentado (...). Tú, que reinas sobre todas las cosas, escucha nuestras súplicas; te adoramos dirigiéndote un himno nuevo y solemne; tu amigo, que es nuestro bienhechor, te celebra; concédenos todo lo que deseamos (...). Te invocamos, jefe de los ejércitos celestes, sabio entre los sabios, abundante sin medida en alimentos de toda especie, dueño soberano de la oración: escucha nuestras súplicas, sé nuestro protector y siéntate en la sala de los sacrificios (...). Como una nube tormentosa, el héroe armado irrumpe en la vorágine de la batalla. ¡Gloria a ti y cuerpo ileso!, ¡protéjate la recia armadura!. Con nuestro arco queremos conseguir rebaños. Con nuestro arco ganaremos batalla tras batalla. Con nuestro arco, terror del enemigo, confiamos adueñarnos de las tierras. Como si quisiera ceñir a su amado y hablarle al oído, como esposa, así susurra la cuerda, cuando la flecha se desprende rauda en el fragor de la lucha”.

### Rig Veda

“... El mundo yacía entonces envuelto en espesas tinieblas y sumergido en sueño por todas partes. (...) El Ser existente por sí mismo, en cuanto los sentidos externos pueden comprender, hizo perceptible el universo mediante los cinco elementos primitivos, se manifestó y, resplandeciendo con la claridad más pura, disipó la oscuridad ... Habiendo decidido él solo, el Ser Supremo, hacer que todas las cosas emanaran de su propia sustancia ( de la sustancia del Ser ), hizo que surgieran las aguas y en ellas depositó un germen fecundo. Ese germen se transformó en huevo de oro, brillante como astro de mil rayos luminosos, y en el cual el Ser Supremo se reveló en la forma de Brama ...

Por medio de partículas sutiles emanadas del Ser se constituyeron los principios de todas las cosas que formaron este mundo perecedero, derivado del Ser imperecedero. Cada uno de los elementos primitivos adquiere las cualidades de todos los que le preceden, de ese modo un elemento cualquiera, mientras más separado esté en la serie, más cualidades reúne.

Esos seres, en virtud de actos anteriores, nacen entre los dioses, los hombre o los animales, y experimentan sus transformaciones sin fin a través del mundo que se destruye y se renueva sin cesar.

Después de haber creado el Universo de esa manera, Aquél cuyo poder es incomprensible desapareció de nuevo, absorbido en su alma y reemplazando el tiempo que pasa por el tiempo que viene (...) Y por medio de esos sueños y de esos reposos alternativos el Ser inmutable, sin cesar y sin fin, hace vivir o morir al conjunto de criaturas inmóviles o movientes.”

Frilley, G., *India Sagrada*, ed. Abraxas, Barcelona, 1998, pp. 56-57.

“Ocho años después de su coronación, el rey, amado de los dioses, el de la benévola mirada, sitió Kalinga. 150000 hombres quedaron allí cautivos, 100000 fueron pasados a cuchillo y un número aún mayor perdió la vida. Pero luego, habiendo sido conquistada Kalinga, el amado de los dioses se transformó para seguir más estrictamente la recta conducta, para amar la recta conducta y para adquirir sabiduría en la recta conducta. En todas partes en mi imperio, los funcionarios de distrito y de provincia, cada cinco años harán un viaje oficial con este objeto: la predicación de la Ley Sagrada y otros asuntos ... El consejo dará órdenes a los funcionarios de distrito para la administración conforme a la razón y conforme a lo dispuesto. Mis gobernadores de distrito han recibido autoridad sobre el pueblo, sobre muchos cientos de miles de hombres...”

Mis funcionarios, conociendo mis deseos, me obedecen. Y éstos exhortarán a otros, de modo que los gobernantes de provincias se esfuercen por complacerme. Como el que confía su hijo a una buena nodriza, se queda tranquilo, así mis gobernadores de provincia han sido instituidos para el beneficio y la felicidad del pueblo de la provincia. En los caminos han sido hechas plantar por mí higueras de Bengala; darán sombra a animales y hombres. Y han sido hechos plantar bosquecillos de mangos. Unos pozos han sido hechos excavar por mí y unas mansiones de reposo han sido construidas. Y cisternas de agua numerosas han sido construidas por mí aquí y allá para el disfrute de animales y hombres... también he hecho que se ocupen del reparto de donaciones de mis hijos y de los otros hijos de las reinas, con el fin del cumplimiento de la Ley Sagrada y de la reverencia a la Ley Sagrada. (...) Y lo que se afana, todo ello es con vistas al otro mundo, para que cada hombre corra el mínimo peligro. Ese peligro es la falta de méritos. Difícil cosa es para un hombre del pueblo o un hombre de clase elevada si no es con el máximo esfuerzo, abandonándolo todo. Pero sobre todo es difícil para un hombre de clase elevada. (...) Ningún ser vivo, tras matarlo debe ser ofrendado y ninguna reunión festiva debe ser hecha. Un viviente no debe alimentarse con otro viviente. (...) El amado por los dioses, a todas las comunidades religiosas, las de los ascetas y las de los que viven en sus casas, las honra con dones y varios honores. Pero no tanto estima los dones u honores como que haya un progreso esencial en todas las comunidades religiosas... de suerte que no haya elogio de la propia comunidad o crítica de otras comunidades...Pues la comunidad ajena debe ser elogiada en esta o aquella ocasión. Obrando así, uno engrandece la propia comunidad religiosa y beneficia a la ajena... La concordia es buena para que escuchen la ley del que piensa de otro modo y la obedezcan”.

Schlingloff, D., *Historia de la cultura oriental*, ed. Labor, Barcelona, 1968, pp. 120 y ss.

“Entonces ni siquiera era la nada, ni la existencia.  
No había aire entonces ni los cielos más allá.  
¿ Quién lo cubrió ? ¿ Dónde estaba ? ¿ Quién lo cuidaba ?  
¿ Había entonces agua cósmica, de profundidades insondables ?...  
Pero, después de todo, ¿ Quién sabe y quién puede decirlo,  
de dónde vino todo, y cómo tuvo lugar la creación ?  
Las mismas divinidades son ulteriores a la creación.  
De modo que ¿ quién sabe verdaderamente de dónde ha surgido ?.”

*Rig-Veda*, X, 128-129

“Tráeme un fruto de la higuera.  
Aquí está uno, señor.  
Ábrelo.  
Ya lo abrí, señor.  
¿ Qué es lo que ves ?  
Semillas muy pequeñas, señor.  
Abre una de ellas.  
Ya la abrí, señor.  
¿ Qué es lo que ahora ves ?  
Nada, señor.  
Hijo mío, dijo así el padre, lo que no puedes percibir es la esencia, y en esa esencia existe el poderoso árbol de la higuera. Créeme, hijo mío, en esa esencia se encuentra el sí-mismo de todo lo que es. Ésa es la Verdad...”

*Chandogya Upanisad*, VI, 15 y ss.

“Oh ascetas, dos extremos no pueden ser frecuentados por quienes han dejado la vida de familia: el ejercicio de los placeres, el amor a los placeres de los sentidos; o bien las prácticas mediante las cuales se llega al sufrimiento de sí mismo y, debido a las doctrinas no santas, se agota fatigado el cuerpo y el espíritu sin poder conservar lo que se le ha preparado. Oh, ascetas, fuera de estos dos extremos está el camino, donde surge el ojo, surge el conocimiento, la quietud definitiva, el sosiego, que crea el conocimiento sobrenatural y lleva a conseguir el Despertar total, que crea la vida religiosa, que conduce a la Extinción. ¿ Qué se quiere decir con el camino?. Ahora, el Tathagata ha llegado al despertar perfecto. En Benarés, entre los sabios, en el Parque de los Gamos, acaba de poner en movimiento la Rueda de la Ley Suprema, que nunca hasta entonces había sido puesta en movimiento. Entre los ascetas y los brahmanes, los Brama y los Mara, los dioses y los hombres, en el mundo no hay nadie que pueda ponerla en movimiento”.

Bureau, A., *Recherches sur la biographie du Bouddha dans les Sutrapitaka et les Vinaya pitaka anciens*, París, 1971, p. 146.

“El Bodhisatta respetó los siete votos: amó a su madre, amó a su padre, respetó a los ancianos, dijo la verdad, se abstuvo de palabras rudas, se abstuvo de palabras maliciosas, evitó el egoísmo. “A quien mantiene a su padres y respeta a los ancianos y es gentil, de palabras amables, libre de calumnias, libre de egoísmo, veraz, amo y no esclavo de la cólera, incluso los Treinta y tres devas lo consideran un hombre de mérito”. Viviendo de forma elogiable, el Bodhisatta llegó al fin de su vida y renació como Sakka, el rey de los devas, en la morada de los Treinta y tres...”.

de Palma, D., ( edit. ), *Jataka. Veintitrés nacimientos del Buddha Gotama*, Miraguano edic., Madrid, 1998.

“¿No es cierto, Sona, que cuando estabas sumido en la meditación surgió en tu mente el pensamiento “los discípulos del Señor llevan una vida muy esforzada. Yo soy uno de ellos, pero mi mente no está totalmente libre de corrupciones. Gozo con el disfrute que me proporciona mi familia; ¿es posible disfrutar de los placeres y aún así realizar acciones virtuosas?”. “Así es Señor”. “Sona, ¿crees que eras diestro tocando el laúd cuando vivías en el seno de una familia?”. “Así es Señor”. “Sona, cuando las cuerdas de tu laúd estaban demasiado flojas, ¿podías tañerlo o dar siquiera una nota?”. “No, Señor”. “Sona, cuando las cuerdas de tu laúd estaban demasiado tensas, ¿podías tañerlo o dar siquiera una nota?”. “No, Señor”. “Sona, cuando las cuerdas no estaban demasiado tensas ni demasiado flojas, sino que estaban bien afinadas, ¿podías tañer tu laúd o dar alguna nota?”. “Así es Señor”. (...). “Cierta día en que el Maestro observaba el mundo a sus pies, vio a la muchacha cuando ella entró en la red de su Conocimiento, y trayéndola a su mente, pensó: “¿en qué punto se encuentra?”. Y supo: “desde que escuchó mi exposición hace tres años, esta muchacha ha estado practicando la reflexión sobre la muerte... Como un toro he hecho pedazos, las ataduras, como un elefante he triturado las cadenas que arrastraba, nunca más volveré a entrar en un vientre”.

Anguttara, III, 374 y Sutta-nipata, I, 2